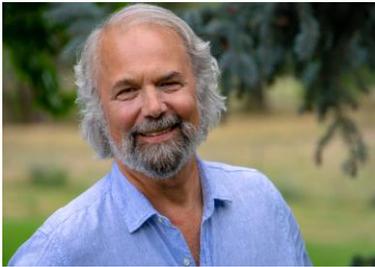


# Tu regalo

El Pulso del Espíritu

09 de agosto de 2019



**DAVID KARCHERE** es conferenciante y líder de talleres que ayudan a las personas a renovar su *Espiritualidad Original*—una experiencia que la mayoría de los seres humanos conocen desde el nacimiento y que, idealmente, crece a medida que maduran.

A principios de este año tuve la oportunidad de visitar el Palacio de Blenheim, que es el hogar ancestral de Winston Churchill. A sus antepasados se les otorgó la propiedad cuando, en 1704, John Churchill conquistó a los franceses en un lugar llamado Blindheim. Eso fue anglicado a Blenheim. Toda la finca es hermosa, pero lo más conmovedor para mí fue la exhibición de la vida de Winston Churchill.

Jugué un juego en mi mente, que fue responder a esta pregunta: *¿Qué figura pública en el siglo XX, que, si lo sacaras de la historia, hubiera dejado el agujero más grande?* Mi argumento más fuerte fue por Winston Churchill. Podría haber otros, pero sin él este mundo se hubiera visto muy diferente. Es sorprendente que haya aparecido después de una serie de fracasos en su vida—derrotas militares y políticas—y luego llegó su momento. Este hombre de coraje notable hizo lo que debía hacer y unió a una nación. Era un hombre inusual, ciertamente, y para los estándares

mundanos, uno imperfecto. Y, no obstante, él apareció e hizo su trabajo.

Jugué un juego similar en relación con el siglo XIX. Ciertamente, aquí en los Estados Unidos, la persona más crucial para la historia de Estados Unidos tendría que ser Abraham Lincoln. Mientras leo la historia, me parece claro que llegó un momento en que estaba casi totalmente solo. Prácticamente nadie lo apoyaba, ni su gabinete, ni su familia, ni sus generales. Bajo el peso aplastante de lo que estaba sucediendo en este país, se quedó allí.

Se pensaba que Abraham Lincoln tenía melancolía, una palabra arcaica para depresión. ¿Quién no habría sufrido algo así, llevando el peso que él llevaba y perseverando a través de gran adversidad? Y si pudieras sacar a ese hombre de la historia de los Estados Unidos, ¿tendríamos un país como el que tenemos hoy?

Estoy orgulloso de estar en un país que mira a un hombre y lo pone en un pedestal, y luego, cuando pensamos en él más profundamente, descubrimos que todo lo que le atribuimos a ese hombre es cierto, independientemente de las imperfecciones que haya él tenido en su vida. Era honesto y defendió la justicia cuando pocos lo hicieron.

Del mismo modo, podemos ir al siglo XVIII aquí en América y encontrar al hombre que consideramos como el padre del país, George Washington, otro hombre imperfecto. Y, sin embargo, si él no fuera parte de nuestra historia, ¿qué habría pasado? Sin el apoyo del Congreso Continental, en medio de un invierno sombrío cuando las tropas coloniales en Valley Forge no tenían suficiente para comer, y no tenían suficiente ropa para equiparlos, caminó de fogata a fogata y mantuvo a ese ejército unido. Sin él en Valley Forge, probablemente no tendríamos país. Y sin él rechazando ser rey, podríamos no haber heredado la forma de gobierno democrático que es tan valioso para este país.

Estos tres hombres me hablan de lo que es potencial para cada uno de nosotros. Son personas que dieron su regalo único al mundo. Estaban mucho en la escena pública. Califiqué mi pequeño examen mental de esa manera, limitándolo a figuras públicas. Indudablemente hubo personas que fueron menos públicas pero que, sin embargo, tuvieron un impacto en la cultura y en la historia, a pesar de que seguirán siendo desconocidas en lo que respecta a la gran masa de la humanidad.

¿Qué hay de cada uno de nosotros y el regalo que tenemos que dar para avanzar el destino del mundo en que vivimos? Puede ser el mundo en su totalidad—*el* mundo o un país. Puede ser un lugar o una comunidad como Sunrise Ranch, donde vivo. Puede ser una familia, una organización o simplemente una red de amigos. En cualquier campo dentro del cual servimos, lo que hacemos reverbera en un campo más grande. Por ejemplo, lo que hacemos en Sunrise Ranch repercute en todo el mundo para las personas que vienen aquí y para las personas que participan en nuestros servicios en línea. Afectamos a las personas que afectan a otras personas, por lo que las piedras que arrojamos al estanque de la vida crean ondas que llegan al mundo entero.

Cada uno de nosotros tiene un regalo que dar, y tenemos un impacto que traer al mundo que a menudo se subestima, o que ni nosotros ni otros vemos. Y luego a menudo hay una falta de aprecio por lo que se desarrollaría si se diera ese regalo. Claramente, una persona que no da su regalo no puede averiguar qué ocurriría si lo hiciera.

¿Qué le sucede a una persona cuando siente la necesidad de dar su regalo al mundo, pero no actúa con esa necesidad? Si se tratara de un regalo físico, podrían llevarlo consigo. Pueden llevarlo a la casa de una persona, pero en lugar de regalarlo, pueden traerlo de vuelta a casa. Y luego tal vez hay otro regalo para darle a otra persona. Podrían tenerlo todo envuelto bajo los brazos; La oportunidad llega para dar el regalo, y ellos no lo hacen. Ahora hay dos regalos que llevan consigo. Y así sigue en mi

alegoría ficticia hasta que la persona se ve abrumada por una pila de regalos no entregados.

Creo que esto es lo que nos pasa a muchos de nosotros. Estamos abrumados por los regalos no entregados. Sentimos el peso de llevarlos dentro de nosotros. Quizás entonces atribuimos la carga que sentimos a todo tipo de cosas externas a nosotros: *tal y tal no fue simpático con mí. No se merecen el regalo. No tengo suficiente dinero. No hay suficientes amigos. No es el compañero adecuado. No es el trabajo correcto. Necesito acumular lo que tengo.*

Estoy aquí para decir que no es cierto. Las mayores cargas que llevamos no son lo que otras personas nos hacen. Las cargas más grandes son nuestros regalos no entregados, y nos pesan. Cada uno de nosotros somos personas naturalmente boyantes y alegres. Y, sin embargo, cuando nos agobia un obsequio no dado, no se siente así. No hasta que respondamos al impulso dentro de nosotros seremos liberados.

Cada uno de nosotros tiene un regalo de amor para dar, y si no lo damos, sentimos la gravedad del mismo, que pesa sobre nuestro corazón. Y si lo damos, somos liberados.

Tenemos un don de verdad para traer: nuestra propia verdad, ser nosotros mismos, revelar más de la realidad de quiénes somos a través de nuestra expresión y la encarnación de nosotros mismos todos los días. Cada uno de nosotros tiene más verdad para mostrar y más verdad para dar. Cuando damos el

regalo de nuestra verdad a otra persona, ellos tienden a mostrar su verdad. Ser sinceros revela la verdad del mundo en el que vives.

Podríamos maldecir al mundo por no ser sincero, pero ¿cómo nos mostramos? ¿Estamos dando nuestro don de la verdad al mundo?

La vida siempre nos brinda oportunidades. Cuando nos presentamos completamente, nos presentamos para la vida, y nos presentamos para la vida que es exclusivamente nuestra. Al mismo tiempo, nos estamos presentando para la vida del mundo en que vivimos. Y ese mundo, nuestro mundo, morirá sin que nos presentemos y abracemos nuestra vida. Y si aceptamos nuestra propia vida, al mismo tiempo, estamos abrazando la vida del mundo en que vivimos. Cuando me presento en Sunrise Ranch, me presento para mí, para mi propia vida, y estoy dando vida a mi comunidad. Cuando me presento al mundo en el que vivo, reclamo mi propia vida como mía y, al mismo tiempo, le doy vida al mundo en el que vivo.

Hay un patrón de psicología masculina que es relevante para esta verdad. Es relevante para nosotros como hombres y, sin embargo, también lo comparten las mujeres. Las mujeres son testigos de esto en los hombres y también pueden participar a través de ellas mismas. Es un patrón de dos malas elecciones.

La primera mala elección es ser un tirano. Esa elección es bastante obvia en nuestro mundo. El paradigma de ser un tirano es imponer un patrón <sup>3</sup>

de control falso y antinatural a otras personas. Es dominar a otras personas, manipular sus vidas, amenazarlas y encarcelarlas. Y, por supuesto, el alma de un hombre que hace eso a otras personas está en prisión, porque no podemos hacer algo así a otra persona sin hacérselo a nosotros mismos. Entonces, si somos un tirano para otras personas, estamos siendo un tirano para nosotros mismos. En las últimas décadas, la sociedad ha examinado detenidamente lo horrible de los hombres que eran tiranos. Y aun así continúa. Esa es una mala elección.

Un hombre que ve a otros hombres que son tiranos puede tomar la segunda mala decisión. No queriendo ser un tirano, se retira. O podría pensar: *si hay tiranos varones alrededor, será mejor que mantenga la cabeza baja y no cause ningún problema.* Y por cualquier razón, un hombre puede decidir ser débil: alguien con poco impacto en el mundo, un hombre que no da su regalo y que no tiene poder.

Estas son dos malas elecciones para un hombre: convertirse en un tirano o un debilucho. ¿Entonces qué se debe hacer? Hay un paradigma emergente para un hombre que da su regalo único. Al hacerlo, reclama su propia vida. Se muestra en su fuerza, pero sin imposición, sin manipulación, sin crueldad, pero con un centro espiritual para que su fuerza se mantenga en su presencia y no se imponga. Su fuerza es aquella que permite que un poder superior aparezca a través de sí mismo. Es una fuerza que invoca el poder del amor para estar en el mundo porque él está allí.

Lo mismo es cierto para una mujer que da su regalo. Ella usa su fuerza de esa manera. Ella aparece en su centro espiritual y trae el poder de lo Divino al mundo. Es una mujer que tiene el coraje de mostrarse plenamente y ser ella misma, con fe en que esa presencia y ese poder harán lo que sea necesario a través de ella.

Cuando nos liberamos para ser nosotros mismos, liberamos a otras personas. Es curioso cómo funciona eso. Cuando soy libre, te invito a ser libre. No estoy imponiendo libertad, no sé cómo haría eso; Es una contradicción en los términos. Pero al ser libre, estoy dando el regalo de la libertad. Al aparecer en amor y poder, estoy dando el regalo del amor y el regalo del poder, y lo compartimos juntos.

Centrarse espiritualmente implica compostura: una presencia recolectada y una fuerza recolectada. Estar centrado espiritualmente trae un poder que no está azotando por doquier. Es un poder que se mantiene fácilmente dentro del cuerpo de la sustancia áurica que un ser humano lleva naturalmente. La forma en que llevamos ese poder se vuelve más y más fácil a medida que lo hacemos juntos, cuando invocamos ese poder y cada uno de nosotros tenemos el coraje de dar nuestro regalo.

Dar tu regalo no se trata de la posición que ocupas en una organización o en la estructura social. No se trata de lo que alguien más dice que es tu regalo o cómo debes darlo. Solo requiere tener tanta fe en tu don único, y tal coraje, que no podrías hacer nada más

que darlo, y darlo y darlo y darlo, hasta que fluya de ti como el agua.

Demos nuestros regalos.

Tu regalo es el factor más crucial para tu mundo. Mi regalo es para el mío. Sin ese regalo, hay un agujero enorme en el desarrollo de nuestro camino de vida, y la gran carga de un regalo no dado.

David Karchere  
[dkarchere@emnet.org](mailto:dkarchere@emnet.org)  
Servicio desde la Capilla de la Cúpula en Sunrise  
Ranch  
26 de mayo de 2019



EMISSARIES  
OF DIVINE LIGHT

*To receive a weekly e-mail with *The Pulse of Spirit*, send an e-mail to [emissaries@emnet.org](mailto:emissaries@emnet.org)  
Donations to Emissaries of Divine Light are welcome.  
To make a contribution to assist in our work, please visit [www.emissaries.org](http://www.emissaries.org)*

Copyright © 2019 by Emissaries of Divine Light